

El horizonte. Elementos mesiánicos en el pensamiento zambrano

En estas páginas me voy a ocupar de la interpretación de la metáfora¹ del **horizonte** en *Horizonte del liberalismo* (Zambrano, 1930), como primer paso de un proyecto de investigación más amplio. Antes de pasar al análisis concreto de la metáfora voy a explicitar el punto de vista que constituye la base de estas reflexiones.

Por un lado, parto de la tesis de que el discurso de Zambrano en su totalidad está dominado por símbolos o imágenes religiosas que pertenecen a un paradigma determinado donde encuentran sentido. Ese paradigma es cristiano y toma, entre otras referencias, las enseñanzas de San Pablo y del Antiguo Testamento. Su construcción conceptual se ayuda del hecho religioso y sus símbolos para interpretar otros campos del saber distintos del de la religión. Forzando, quizá, un poco esta afirmación, podríamos decir que la mayor parte de los temas tratados por nuestra autora son interpretados en clave religiosa, o al menos, el vocabulario empleado permite al lector hacer una interpretación religiosa de los mismos.

Por otro lado, y teniendo en cuenta lo anterior, se constata que una de sus primeras preocupaciones explícitas, es la cuestión socio-política, influida enormemente no sólo

por la “cuestión de España”, sino también, en mi opinión, por toda la ola de reflexión surgida como consecuencia de la Primera Guerra Mundial. Es decir, por la puesta en cuestión del proyecto de la modernidad. Pero esta crisis corre paralela a una crisis teológica centrada en el problema de lo que Max Weber llama el problema de la teodicea que tiene su origen en el siglo XVIII y que en estas fechas se hace más patente por las catástrofes de las guerras. (Berger, 1981:119-120). Encontramos, pues, el pensamiento de Zambrano inmerso no solo en una situación de crisis política nacional e internacional, sino en una situación de crisis metafísica generalizada. Esta se hace patente y presente en Zambrano como persona por lo que la situación de partida de sus reflexiones es de crisis espiritual y de nostalgia de una creencia, quizá no tanto a nivel individual cuanto a nivel cultural. Esta vuelta a la creencia, a la fe, a la re-ligación con lo sagrado, con Dios en definitiva, es punto de partida y objetivo principal de toda su reflexión. Reflexión que se adentrará en diversos campos, pero siempre desde la misma perspectiva de lograr una religación con Dios. Por tanto, y desde este punto de vista, no sólo podemos considerar su pensamiento como aquel que propone una solución a una situación de conflicto histórico, sino una propuesta de salvación con claras tonalidades religiosas.

¹ Me voy a referir a *horizonte* con el concepto general de metáfora, sin entrar en estas páginas en la definición concreta de este término en el pensamiento de Zambrano y su relación con la poética tradicional.

Llegados a este punto, tengo que encuadrar el objetivo del análisis de la metáfora del horizonte como un ejemplo dentro de una investigación más amplia, cuyo interés se centra en la consideración del pensamiento de María Zambrano como un pensamiento de características mesiánicas. O expresado en términos más correctos, la determinación de lo mesiánico en el pensamiento de esta autora. El mesianismo es una de las soluciones que ofrece lo que se ha venido llamando teodicea, a la que podemos definir como la explicación religiosa de las situaciones marginales, es decir, del mal como elemento anómalo desde el momento en que se admite la existencia de Dios. Esta definición sigue la prescrita por Max Weber y que recoge Peter L. Berger en *El dosel sagrado. Para una teoría sociológica de la religión*.

Uno de los tipos de teodicea, como ya hemos dicho, es la mesiánica. Este término hace referencia a un tipo de actitud social que se ha dado con frecuencia en ciertas religiones y que se caracteriza por un tipo de esperanza en una salvación al mismo tiempo terrenal y espiritual. Esta salvación terrenal y espiritual hace referencia a un mito inicial y a un mito final; a un paraíso perdido que desencadena nostalgia por la pérdida del 'lugar originario' y a la vuelta a la armonía. Esta esperanza es, frecuentemente, acompañada de un tipo de conducta que de una u otra forma trata de acelerar la llegada de esta salvación. Esta actitud se presenta también en otra clase de movimientos, sobre todo políticos, que aunque parecen no tener nada que ver con la religión muestran las características propias de un movimiento mesiánico. Todos hemos oído hablar en algún momento del mesianismo del marxismo y para poner un ejemplo actual no tenemos más que leer el discurso nacionalista, o la mayor parte de él. Desde el punto de vista de la religión, este tipo de conductas ofrece características similares que se repiten en los diferentes movimientos mesiánicos y que se pueden sistematizar. A través de estas características definitorias será posible la determinación del carácter mesiánico en otro tipo de movimientos, fenó-

menos o hechos distintos de un hecho religioso. En este caso una filosofía.

Nos dice Berger que este tipo de manifestaciones (cita nr.1)

"como era de esperar, suelen ir históricamente ligados a épocas de crisis o de desastres, debidos a causas naturales o sociales". Continúa, "el complejo mesiánico plantea una teodicea volviendo relativos los sufrimientos o las injusticias del tiempo presente, en términos de una reconversión de los mismos en un futuro religioso.(...) Esta teodicea será actual o potencialmente revolucionaria si supone que, para que la acción divina intervenga en el curso de los acontecimientos, es necesario que la cooperación humana le eche una mano.(...) [esta teodicea presenta] una obvia dificultad práctica,es vulnerable a un desmentido de la experiencia. Hay, por supuesto, varios mecanismos cognoscitivos y psicológicos para racionalizar la negación de una evidencia empírica. (...) ...se soluciona generalmente transponiendo esa teodicea a otro mundo o a una realidad oculta de algún modo dentro de la primera.(...) la compensación es prometida en términos de "un otro mundo" (Berger, 1981:105-7).

Por tanto, nos encontramos con una primera etapa caracterizada por una teodicea mundana, es decir una solución terrenal, y una segunda caracterizada por una teodicea extramundana, según la cual la solución se encuentra en otro mundo. Podríamos continuar con una tipologización más profunda, pero por el momento creemos es materia suficiente para plantear esta cuestión, que es el objetivo de estas páginas.

Esquematizamos a continuación las características y desarrollo de todo movimiento mesiánico.

- 1- Contexto de crisis y mito inicial.
- 2- Promesa de salvación a la vez en el tiempo y en el más allá.

- 3- Cooperación de los implicados en el proceso: acción como factor principal.
- 4- Fracaso empírico de la realización terrenal de la idea.
- 5- Reinterpretación de la salvación en clave intimista o mística.

Hasta aquí el planteamiento teórico. Pasamos ahora al análisis de la **metáfora del horizonte**, recurrente a lo largo de toda la obra de Zambrano, desde este marco de interpretación, es decir, como posibilidad de un pensamiento mesiánico. La posibilidad de esta caracterización constituiría una forma de explicar la evolución hacia el misticismo del pensamiento de esta filósofa, constatada por Ana Bundgaard (Bundgaard, 2000).

En estas páginas, como he dicho al principio, me voy a limitar a tomar *Horizonte del liberalismo* para ejemplificar el punto de vista propuesto y de forma muy corta voy a perspektivar con una cita de *Notas de un método* (1989), una obra inicial y una final. Somos conscientes de que para un análisis adecuado de este concepto, sería primordial la contextualización dentro de la historia de la filosofía dada la cantidad de usos que se presentan y más concretamente sería interesante el análisis de las coincidencias y diferencias en el uso y contenido del término en autores muy cercanos a Zambrano, como son Ortega y Zubiri. Esta es una tarea que por el momento está en curso, por lo que el objetivo se limitará aquí a una interpretación exenta de referencias contextuales.

Nos ocuparemos de *Horizonte del liberalismo* como el texto en el que se plantea y postula la posibilidad terrenal del proyecto. Para ver el fracaso empírico y el posterior misticismo habrá que esperar al fracaso de la guerra y el exilio, a partir de los cuales se reformule la salvación terrenal en salvación transmundana. Una salvación transmundana

que pasa por un proceso de interiorización, siguiendo las sendas de la tradición mística plotiniana y agustiniana.

En el contexto general de una crítica a la política liberal, Zambrano traza, en *Horizonte del liberalismo*, las líneas formales generales del horizonte, de un nuevo horizonte, que se anuncia como alternativa al vigente, el del liberalismo. A través de una definición de lo que es el horizonte y del análisis de en qué consiste el horizonte liberal llegará a una definición de cómo debe ser ese nuevo horizonte, el abierto o de la fe, en definitiva, **el horizonte de la salvación**. En las primeras páginas de este libro, queda definido el horizonte como el conjunto de ideas, creencias, etc., que constituyen una determinada concepción de vida en una época específica de la historia (HL:205-6). Un horizonte de sentido que se construye. Viene a equivaler al concepto de *nomos* de Berger. Lo que se encuentra bajo ese *nomos* es lo conocido frente al caos o lo desconocido (Berger, 1981:43-5).

En primer lugar, vamos a intentar constatar que los elementos que forman la base de partida de un movimiento mesiánico se encuentran ya en su primer texto, *Horizonte del liberalismo*. Las recordamos de nuevo: contexto de crisis, mito inicial, llamada a la acción y a la lucha y mito final.

Según indica Berger, el contexto específico, el caldo de cultivo de cualquier movimiento mesiánico es un marco de crisis. Obviamente, sería reduccionista y prácticamente ridículo caracterizar de mesiánico todo pensamiento surgido dentro de semejante marco, pero parece que se puede constatar lo contrario: todo movimiento mesiánico surge de una crisis cuando *además* se presentan otro tipo de características. El contexto en el que surge el pensamiento de Zambrano no ofrece duda: comienza en una situación de crisis española y europea en general. Una crisis socio-política y metafísica, como indicamos al comienzo de estas líneas. El otro elemento

característico es el mito inicial. No creo que la siguiente cita ofrezca ninguna duda sobre el mito inicial del que parte Zambrano:

(cita nr.2) “[*El liberalismo*] *Le inspiró [al hombre] la máxima confianza en sus fuerzas y lo dejó navegando solo y sin guía en su pobre cáscara de nuez. Le dio a luz, y le separó de la placenta en que se asentaba en el universo. Rompió su unidad, su solidaridad cósmica y vital, que sólo el instinto y el amor proporcionaba*” (HL:244).

Este pequeño texto tiene dos niveles de referencia, uno, el político, en el que está hablando del liberalismo y las consecuencias de su proyecto, de su horizonte y otro religioso y ahistórico, en el que nos narra la separación primera, el nacimiento del hombre. Antes del nacimiento existía una armonía, una unidad, una pertenencia por participación en un todo. Esta armonía se rompe, se puede ver en la misma cita, y se produce la separación y, por tanto, el extrañamiento del origen, la *separación de la placenta*. La situación socio-política es caótica, pero también lo es la espiritual. A mi modo de ver de aquí parte el intento de solución terrenal y espiritual, el que la política y la religión vayan de la mano.

La situación anómala planteada –a dos niveles– es la situación que tratará de explicar y solucionar cualquier teodicea.

En cuanto a la aludida ‘llamada a la lucha’, se encuentra no sólo en citas concretas, sino en el tono general beligerante del libro, de forma que adquiere un cierto carácter propagandístico y paradójicamente catastrofista y esperanzado a un tiempo. Zambrano presenta la alternativa al liberalismo como un arma. Lo vemos en la siguiente cita:

(Cita nr.3) “*Y si se encontrara un nuevo horizonte, una nueva arma eficaz y ligera, nuestro ¡hurra! sería de los primeros en saludarla.*” (HL:230).

No es mero anuncio de una buena nueva, sino como hemos visto antes, también el anuncio de la lucha que este nuevo horizonte representa.

En la siguiente cita nos muestra el mito final y el instrumento para llegar a él:

(cita nr.4) “*La reconstrucción, la integración de un mundo estructurado; la vuelta a un universo que conecte al hombre sin disolverle ni encadenarle; el retorno a la fe, a una fe timonel de la inteligencia y no su prisión...*” (HL:244).

Entre la propuesta del liberalismo y su nuevo horizonte, definido de esta forma, la cuestión se plantea en términos de *salvación o naufragio* (HL:261). Hacemos notar aquí el consecuente encadenamiento metafórico del texto cuando en la cita número 2 se dice que el liberalismo había dejado al hombre navegando solo en su pobre cáscara de nuez, para luego retomarla indirectamente y hacer que la cáscara naufrague. La salvación de Zambrano consiste precisamente en salvar al hombre de la soledad –metafísica– en la que se encuentra porque

(cita nr.5) “*necesita para tener sentido sentirse vinculado a algo, referirse a algo, llevar a alguien tras de sí*” (HL:253).

Es decir, re-ligación con lo sagrado frente a soledad en el universo.

Hemos de comentar dos detalles más de la cita número 4: el término reconstrucción y el retorno a la fe. En cuanto al primero, se desprende claramente el talante de acción y de posibilidad terrenal cuando esa reconstrucción nos habla de un mundo estructurado, contrapuesto a universo en la siguiente frase. Tenemos, pues, expresadas las dos salvaciones: la terrenal (reconstrucción de un mundo estructurado) y la espiritual (vuelta al universo, como unidad) propias de un movimiento mesiánico. La una en función de la otra. El medio será la fe. La fe, que en este libro se

manifiesta como posibilidad de conseguir el objeto de esperanza. Esta fe es convencimiento que lleva a la acción y requiere una actitud de entrega a un ideal que se convierte en **misión**. Estos puntos se verán un poco más claros a lo largo del texto.

Hasta aquí hemos presentado el contexto de crisis, el mito inicial y el mito final, el instrumento y la acción. Y sobre todo el anuncio apocalíptico de una catástrofe en el caso de desoír esta llamada.

Pasamos ahora a la determinación del "**nuevo horizonte**" y al análisis de sus características, siempre desde el marco del mesianismo.

El **horizonte**, como vimos, queda definido como el conjunto de ideas, creencias, etc. que constituyen una determinada concepción de vida en una época específica de la historia. Al respecto afirma que

(cita nr.6) "*el hombre ha vivido ya en el curso de su historia –por eso justamente la tiene– en función de distintos orbes y horizontes...*" (HL:205).

Bajo el entramado de esas ideas que proporciona el horizonte se desarrolla nuestra vida. Es, pues, el horizonte una construcción social e ideológica, entendida ésta como visión del mundo. Estamos, por el momento, dentro de un horizonte entendido como **horizonte vital o histórico**. La historia será, pues, el campo de ensayo de nuestros horizontes y éstos son los que proporcionan sentido a nuestra vida. Estamos en este mundo para crear horizontes. Horizontes que, en opinión de Zambrano, han de ser capaces de dar respuesta a nuestras "*solicitaciones vitales*". Esto sólo se puede hacer teniendo en cuenta la estructura de la realidad y teniendo en cuenta, además, el '*puesto del hombre en el cosmos*'². El mundo, el

cosmos se divide en tres orbes, siguiendo el pensamiento de Max Scheler. Nos dice Zambrano:

(cita nr. 7) "*A lo largo de nuestro pensamiento hemos hecho referencia constantemente a tres orbes distintos, a tres demarcaciones que comparten entre sí la vida del hombre. ... dos orbes o esferas de las que el hombre recibe influjo, y otra que él, en independencia, crea.*"

.... El reino de la Naturaleza y el reino de los valores; el primero nos transmite energía (...) El segundo nos atrae, orientándonos, y nos propone una meta cuya conquista es la misión de la vida" (HL:265-6).

Por tanto, el hombre como "*criatura que está entre dos orbes*" (HL:201), necesita de ambos para crear un horizonte, podríamos decir equilibrado o adecuado, no mutilador de una de nuestras partes. Así, vemos cómo la condición de posibilidad de un "horizonte humano y en libertad" –entendido en consonancia con su naturaleza– es el conocimiento de la verdadera condición humana. Sólo de la combinación de estos dos orbes puede surgir la libertad del sujeto, de la sociedad y de la historia. Sólo el horizonte creado teniendo en cuenta esos dos orbes puede dar respuesta a nuestras "*solicitaciones vitales*". Es obvio que la crítica al liberalismo se concentra en la acusación de olvido de uno de esos orbes, el espiritual, religioso, el orbe en el que se encuentra lo irracional, lo pasional... Utilizando un término de Eugenio Trías, el cerco de lo hermético contrapuesto al cerco de lo fenoménico (Trías, E., 1991). Se hace patente cómo la única posibilidad de horizonte para el liberalismo –y para el hombre– es la vuelta a la fe. La vuelta a la fe como redención.

Es interesante analizar la forma de relación entre estos dos orbes, cómo se determi-

² Término prestado de Max Scheler que es el alma de este texto.

nan. Hay una cita bastante reveladora en la que Zambrano nos describe los dos orbes, estos son:

(cita nr.8) *“Una materia –la vida actual-, una forma ideal, que se pretende hacer real, y un individuo.... un hombre (...) una criatura ... mediadora”* (HL:201).

El hombre se nos manifiesta aquí como el enlace entre los dos mundos, y su creación, es decir, la cultura, la sociedad, viene determinada, inspirada por la forma (ese orbe de los valores suprahumanos). El hombre intenta en sus actos de creación la realización de la *forma*, ese ideal externo al orbe de la naturaleza, dictado desde el otro mundo. Esto es lo que hace que todo acto del hombre –al seguir este imperativo- se convierta en un acto ético. Esta forma nos orienta y propone una meta, por tanto, nos presenta los fines hacia los que debemos teleológicamente encaminarnos.

La posibilidad de la realización del ideal no parece ponerse en duda en ningún momento.

¿En qué consiste, pues, la libertad si los valores vienen dados? Es precisamente esta determinación aceptada la que constituye la libertad del hombre, porque responde al conocimiento de su ser como ser íntegro y no reducido, propio de las filosofías racionalistas. Para terminar con esta cuestión de la libertad, nos dice Zambrano,

(cita nr.9)³ *“Nos parece que el punto de equilibrio está en que la libertad –social, política, ética, metafísica- ha de ser libertad a partir de, a base de, y no libertad en el vacío. Así el individuo se encontrará libre a partir de su dependencia respecto a algo superior de lo cual emerge parcialmente. (...) Autonomía de actuación, de*

resultado, para actuar fiel a su sentir. Pero este sentir habrá sido gestado, elaborado bajo el signo de los altos valores suprahumanos” (HL:265-6).

El horizonte, por tanto, se convierte en un horizonte ético, metafísico-espiritual y ... ¿político?

Como hemos visto, el horizonte no sólo nos proporciona los valores éticos que han de regir nuestra existencia, sino también hace de la consecución terrenal y práctica de estos valores *“la misión de la vida”* (HL:266). Es decir, exige del individuo que luche por la materialización de ese proyecto.

El nuevo horizonte, a nivel político, se concreta en la creación, como se indicó en una de las primeras citas, de un mundo estructurado en el que el hombre sea libre, es decir, tenga acceso a lo sagrado. El discurso político se confunde con el religioso. El ideal es la recuperación terrenal de un mundo armónico, perdido por la separación de la unidad originaria, de lo sagrado. La vuelta a la fe, es la salvación también en el terreno político. Se constituye en **horizonte de fe**. Fe en que el objeto de nuestra esperanza se materialice, en que ese nuevo horizonte se haga posible. Pero aquí la esperanza tiene otra vez una doble lectura: esperanza en que se logre una sociedad libre y justa, pero sobre todo la esperanza en la religación con lo sagrado, con Dios. ¿Qué tipo de fe es ésta?

La fe entendida como un *creer en* y no solo un *creer que*, distinción ésta establecida por Gabriel Marcel en *Le Mystère de l' tre*. Se define como la creencia en la posibilidad de lo que se cree y no hace referencia al contenido de lo que se cree (Ferrater, 1981 (2): 1223).

Según San Pablo hay que entender la fe como *la sustancia de las cosas que se esperan y que nos convence de las que no podemos ver*

³ El contexto de la cita es la crítica a las éticas formales y sobre todo a la kantiana.

(Ferrater, 1981 (2): 1223). Esa fe ciega que nos guía en la oscuridad. Oscuridad histórica, oscuridad metafísica.

La siguiente cita puede ser interpretada desde una perspectiva no sólo religiosa sino incluso mística dentro de este discurso político,

(cita nr.10) "... en vez del horizonte de la fe, el imperativo categórico; el deber heroico sustituyendo al fecundo y creador amor —deber que reconoce el orden existente, amor que crea un orden nuevo y en vez de la gracia alada que orea nuestra fatiga, el esfuerzo. El hombre camina ya solo, con una carga, con algo que dentro se le debate en agonía de asfixia. Camina solo, sin más luz ni guía en su libertad que la lámpara de su razón⁴.

¿Y hacia dónde? "

Hacia siempre; no hay límite ni meta en el caminar" (HL:241-2).

Amor y horizonte de la fe como revolucionarios, como ideal e instrumento político. Pero, a pesar de estas notas de política, esta cita hace de la idea del paraíso perdido ese orden nuevo, que a nivel político es promesa de una nueva sociedad y un nuevo hombre. En resumen, a esto me refiero con anuncio mesiánico: cuando hablando de política con la perspectiva de un nuevo mundo, se anuncia, en realidad, la realización terrenal del reino -transmundano- perdido. La política se convierte en confesión religiosa o, más correctamente, la religión adquiere un carácter o discurso político. El anhelo de la unión con Dios, desde la tierra. Lo que está buscando Zambrano, además y sobre todo, es una paz espiritual que le permita el acceso a Dios en el más puro estilo ascético o místico, teniendo como paradigma la poesía mística española.

Para terminar el comentario de este primer libro una cita completamente definitiva o premonitoria del pensamiento de María Zambrano posterior:

(Cita nr.11) "*Pero la historia no es noche de verbena —inútil alborozo en el vacío—, sino grave teoría de acaeceres y sucesos que pasan y quedan, porque se enlazan con otros, en armónica procesión que camina hacia un fin, que será un retorno. Un llegar, que será un volver*" (HL: 237).

En mi opinión, es absolutamente claro cómo el ideal del discurso político será ese ir, que no es sino volver o retornar al origen. La influencia de la *teoría de la procesión* de Plotino es patente.

Nuestro objetivo era mostrar que el pensamiento político de Zambrano tiene su raíz en una inquietud, anhelo y objetivo religiosos y que está presente en ese discurso político resultando así en un pensamiento mesiánico, dado que la salvación transmundana y la terrenal forman parte de una única salvación. La salvación tendrá lugar en esta vida, mediante la instauración real de un sistema justo que haga al hombre libre y 'completo'. Estas características conforman la primera etapa de un pensamiento o discurso mesiánico y en el caso de Zambrano se presenta, como ha sido mostrado a lo largo de estas páginas, en una de sus primeras obras, *Horizonte del liberalismo*. Las obras posteriores, siguiendo siempre este esquema del mesianismo que hemos utilizado como marco analítico, se encuadran en la etapa del fracaso empírico de la realización terrenal y la reinterpretación de la salvación en términos místico-religiosos a través de un discurso intimista.

Por razones de espacio no podemos ejemplificar este proceso. Pero para terminar,

⁴ El hombre está esperando la lámpara del corazón, de raíz mística. Tomamos una conocida y arquetípica estrofa de San Juan de la Cruz, en *La subida al Monte Carmelo*: En la noche dichosa/En secreto, que nadie me vea,/Ni yo miraba cosa,/Sin otra luz ni gula/Sino la que en el corazón ardía.

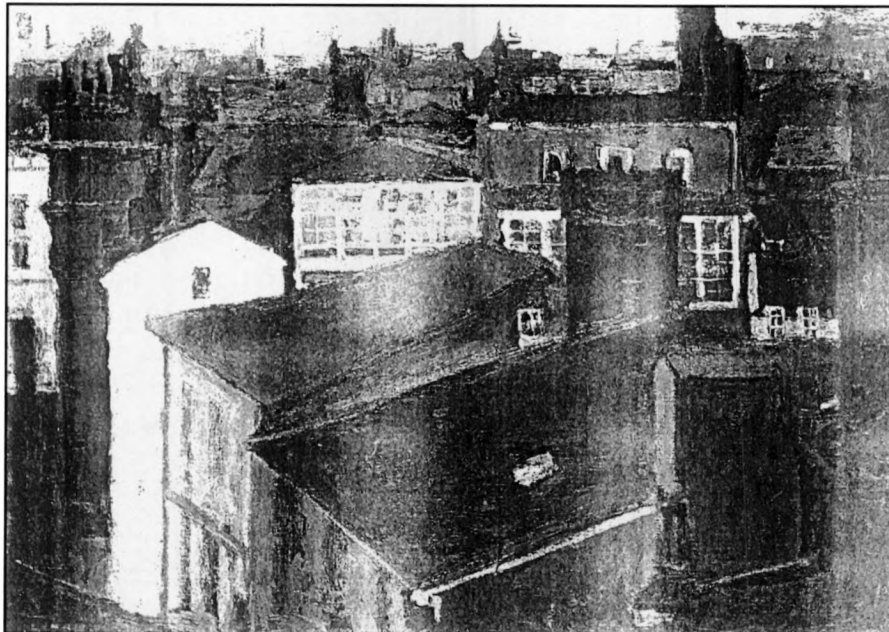
podemos dar un ejemplo de la etapa final, *Notas de un método* (Zambrano:1989), en la que ya no basta la construcción de un horizonte, sino que se tiende hacia el traspaso o superación del horizonte para intentar el internamiento en el centro. La salvación pasa a otra clave: abandona el aspecto terrenal e histórico del que el horizonte forma parte, para concentrarse en el religioso-místico donde la visión del centro (la perla) es el objetivo:

(cita nr.12) “vislumbrar la *perla* *naciente*, sin envoltura alguna, sola. (...) Llama *pálida* sin centro oscuro, sin resplandor, prenda, *adelanto* de una pura visión, *sin horizonte ya*, más allá de la pasión que engendra el horizonte y de la voluntad que lo sostiene, más allá del padecer, del penar por ser, por ver, y aun por tocar.... Ya no hay más que pensar cuando la perla por sí misma

se da. La intangible y viviente perla, don, adelanto de un cuerpo glorioso” (NM:138).

BIBLIOGRAFÍA

- Berger, P., 1999 *El dosel sagrado. Para una teoría sociológica de la religión*, Ed. Kairós. Barcelona. (1.ed. 1969)
- Bundgaard, A., 2000 *Más allá de la filosofía. La filosofía mística de María Zambrano*, Trotta, Madrid .
- Ferrater Mora, J. *Diccionario de Filosofía (1-4)* Ed. Ariel. Barcelona, 1999.
- Plotino, *Enéadas*, Gredos. Madrid, 1992.
- Trías, E., (1981) *La filosofía del límite*, Destino, Barcelona.
- Zambrano, M. (1930) *Horizonte del liberalismo* (1989) *Notas de un método*.



Maribel Fraguas, *Tejados*